

PANEGYRICO  
DE  
SANTA URSULA.

*Hæc est victoria , qua vincit mundum fi-  
des nostra. 1. Joann. v. 5.*

**I**Nundar los países enemigos con innumerables egercitos , arruinar ciudades , saquear provincias , reducir á esclavitud los pueblos , trastornar los tronos , cubrir los campos de cuerpos muertos , teñir en sangre humana los rios , difundir el horror , y la desolacion , hacer temblar delante de sí la tierra , esto es vencer , como el mundo vence ; pero no es vencer al mundo , y no era esta especie de victoria , á quien daba el primer lugar el amado Discipulo. Favorecido del Principe de

de la Paz , ministro del Dios de la Paz , obligado por su caracter á no empeñarse sino en palabras de Paz , no pensaba en anunciar un evangelio de carne , y sangre : otra victoria le llevaba la atencion , de otro triunfo quería hablar.

Vencer al mundo , christianos oyentes , es entrar por lo que mira al mundo en aquel estado de impasibilidad , que pedía á Dios en sus oraciones San Agustin : *Ut de temporalibus , nec gaudeam , nec lugeam , nec blandis corrumpar , nec adversis concutiar.* Es vencer todas las pasiones del mundo : es despreciar con una valentía muy generosa todo quanto es objeto de la ambicion , de la concupiscencia , de la embidia de los mundanos. Es recibir con una inalterable tranquilidad lo que para los mundanos es materia de temor , de aversion , y de horror. Es mirar de un mismo modo , y con igual indiferencia las riquezas , y la pobreza , los ho-



honores, y los desprecios, los placeres, y las penas, las promessas, y las amenazas, los favores, y los ultrages del mundo. Es elevarse por motivos sobrenaturales sobre lo mas livongero, y engañoso, y sobre lo mas espantoso, y terrible, que tiene el mundo. Es estar en el mundo, segun el precepto de el Apóstol, sin usar de él; en medio de la corrupcion con inocencia; en una carne fragil, como un espiritu puro, sin otra voluntad, sin otros deseos, sin otros afectos, que aquellos, que no hacen vivir para Dios, y morir á todo lo demás. Es triunfar tambien de sí mismos, despues de haver triunfado de las demás criaturas. Es, en una palabra, hacer lo que hizo la incomparable Heroína, cuya memoria celebramos hoy.

Hijos del mundo, que poneis vuestra grandeza, y felicidad en arrastrar las cadenas de este sobervio tyrano, venid á aprender, os dice el Propheta, qual es la verdadera gloria, quales son las vic-

victorias honrosas, en que consisten el valor, y la prudencia, y hasta donde puede elevarse la flaqueza humana, quando quiere de veras todo lo que puede: *Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus.*

Vereis á una joven Princesa, gloria, y ornamento de su siglo, conseguir una victoria duplicada del mundo, dexar á la tierra sus mortales despojos, y llevar á los pies del trono del cordero una corona duplicada, fruto, y recompensa de sus gloriosos trabajos. Y qué armas todo poderosas empleó para alcanzar esta duplicada victoria, y conseguir esta corona duplicada? La fé, christianos oyentes. Su fé le conservó la preciosa flor de su virginidad; su fé le hizo alcanzar la brillante palma del martyrio. Ilustrada con las luces de la fé, miró como tormentos las delicias; sostenida de la fé, tuvo por delicias los tormentos. Armada con esta fé divina fue invencible; ni los



los placeres del mundo pudieron atraerla à su partido, ni los tormentos debilitar su constancia. Ni sus mayores dulzuras, sus mas engañosos alhagos pudieron ablandarla, ni sus mas crueles, y bárbaros rigores fueron capaces de abatirla. Igualmente insensible con esta fé, á las caricias, y á los ultrages del mundo, huyendo de las unas, y sin temer los otros, entregó á Dios su corazón, y su vida, le buscó con fervor entre las diversiones del mundo, y le hallò con alegría entre los horrores de una muerte espantosa. Véd aqui toda la materia de este discurso, y el asunto de vuestra atencion. Implorémos las luces del Espiritu Santo, por la intercession de la Santissima Virgen. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**E**S la Fè, dice San Pablo en el admirable elogio, que hizo de esta virtud, escribiendo á los Hebréos; es la Fè quien hizo vencedores del mundo à todos los Santos, y quien los mantuvo en el amor, y práctica de la virtud: *Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam.* Como sabe acercar, y hacer presentes, y sensibles los objetos distantes, y puramente espirituales: *Fide invisibilem tanquam videns sustinuit:* assi tambien sabe hacer desaparecer, y desvanecerse los que engañan los sentidos, ó á lo menos sabe embotar la punta de sus impresiones, y hacer ineficaces sus tiros. Esta Fé infinitamente luminosa en su magestuosa obscuridad, para explicarme con San Pedro, representa al mundo como es en sí mismo, como una sombra que engaña, como una figura que desaparece, como un fantasma,



ma , que no tiene realidad. Saca á la alma de entre las criaturas , que la rodèan ; hacele considerar la tierra , como un lugar de peregrinacion , y de destierro ; descubrele su verdadera patria , la combida , y la empeña á buscar en ella un bien digno de su grandeza , y unicamente capaz de llenar la inmensidad de sus deseos : *Fide demoratus est in terra tanquam in aliena ; expectabat enim civitatem cujus conditor est Deus.*

Ved , señores , el feliz efecto que produjo en Santa Ursula una Fé viva , animada , y continuamente aplicada. Mirò al mundo con los ojos de la Fé , percibió , conoció su falsedad , temió sus ilusiones , huyò de sus lazos , venció sus tentaciones , despreciò sus bienes. El dia de hoy toda carne ha corrompido sus caminos. No se oye hablar sino de escandalos. No se vén por todas partes sino dissolucion , y libertinage. Y por qué ? Há ! lo quereis saber ? Porque no tenemos Fé , ó porque no usamos de

de ella ; porque nuestra Fé está enferma , ociosa , medio muerta , y casi sepultada. Es , pues , de admirar , que el mundo nos agrade , nos atraiga , nos arrastre , nos encante , y extrañarémos vér , como por consecuencia precisa , la religion , la piedad , la inocencia despreciada , perseguida , desterrada , y anadada ? Pero en qué me detengo ? Por qué causa , al principio de este discurso , mancho la narracion de las gloriosas acciones de Santa Ursula , con la relacion de nuestras miserias ? Para realzar el esplendor de sus virtudes , no es necesario poner en su oposicion los desordenes de nuestro siglo.

Tampoco estamos precisados ( lo que no podrá decirse de todos los Santos ) á celebrar una parte de su vida á expensas de la otra , ni á buscar sobrepuestos brillantes con que ocultar la mancha , que suele penetrar hasta los años mas santos ; aquel tiempo de locura de la razon ; esto es la juventud des-



arreglada. Nada hay que disimular, nada que justificar. Desde luego se éntra aquí en terreno llano, y se camina con passo igual, y constante. Así no esperéis, almas terrenas, oír referir flaquezas, que puedan escusar vuestra afición al mundo, ni autorizar los pretextos con que diferís eternamente vuestra conversión, ni inspiráros una falsa confianza, y una presunción temeraria. Prevenida Ursula en la edad mas tierna con una luz sobrenatural, penetrada de los mas suaves impulsos de la gracia, docil á la interior voz del Celestial Esposo, que la llama, se entrega enteramente al Señor, siguiendo el consejo del sábio, desde el primer uso de su razon. Sus primeros conocimientos fueron de Dios, sus primeros movimientos ácia Dios, sus primeras palabras á Dios, sus primeras acciones por Dios; en una palabra, hizo uso de su Fé, desde que le hizo de su razon; quiero decir, que venció al mundo, luego que le

le conoció; su victoria fué tanto mas admirable, quanto fué mayor el numero de los enemigos, que tuvo que vencer.

Es el mundo un engañador, un ingrato, un traydor, un pérfido; convenimos en esto todos los dias, pero es despues de haverlo experimentado. Estamos persuadidos de su flaqueza, de su injusticia, de sus caprichos, de su inconstancia, de su vanidad; parecemos eloquentes, si hablamos de sus miserias, y hacemos vivas descripciones de los males de que está lleno. Sin embargo amamos este mundo miserable tal qual es. Qué haríamos, pues, si se nos presentasse con todos sus atractivos, si no tuviesse cosa que no fuesse dulce, y agradable; si se nos ofreciesse, si se nos franqueasse con todos aquellos bienes, con todos aquellos placeres, con todas aquellas dignidades, de que hace tan vana ostentacion, quando solícita engañar unos corazones, digamoslo así, entera-



ramente novicios, y sin experiencia? Este mundo, pues, mirado con estos adornos tan proporcionados para engañar; este mundo, que acaricia, este mundo, que encanta, este despreció Santa Ursula en una edad, y en un estado, en que parece no podia conocerlo, sino por aquella parte que mas deslumbra. Hija unica de un Rey, nacida entre la purpura, destinada por su padre á ocupar algun dia el trono, adornada con todas aquellas calidades, que aun solamente deseadas satisfacen; pero que casi jamás se hallan unidas en una misma persona; joven, hermosa, de ingenio agudo, entendida, juiciosa, con un genio dulce, y un corazon amable, rodeada de una Corte, que no se ocupa sino en darla gusto; que no la oye, sino para aplaudirla, que no le habla sino para alabarla: qué sé yo? En una palabra, todas estas ventajas, de que nace la passion, y la universal ceguedad de los mundanos. Ved, O! milagro de la Fé! Ved lo que  
le

le hace temblar, llora su desgracia, gime su grandeza, se assusta á la vista de los peligros de su condicion; suplica al Señor con el mismo fervor que el Profeta, la lleve de la mano, dirija sus passos, y la libre de los lazos, de que está rodeada su tierna virtud.

No intento aquí, vosotros lo veis, christianos oyentes, alabar á Ursula de aquella nobleza, de aquellos talentos exteriores, de aquellas naturales perfecciones, de que fué dotada desde la cuna. No permita Dios, que yo piense en dár una grande idea de lo que el mundo estima yá con demasía, de estos bienes, que no son ordinariamente otra cosa, que objeto de la abominacion de Dios, que los concede las mas veces, en el tiempo de su enojo, á aquellos á quienes quiere castigar mas rigurosamente con todos estos dones. Es bueno, dice San Geronymo, hablar algunas veces de las ventajas de la naturaleza, y de la fortuna, no porque sean en sí cosa grande,  
de,



de, para los que las tienen; sino porque son dignas de admiracion en aquellos que las poseen, y no hacen de ellas el menor aprecio. Estiman los hombres del mundo, aman, ó embidian por interés á las personas distinguidas por estas prendas. Ursula, que no juzgaba de las cosas sino por la Fé, y segun las maximas del Evangelio, es de otra opinion muy contraria. El lustre de la purpura, el resplandor de la corona, parecia capaz de satisfacer la ambicion mas desmesurada. Son para su corazon muy viles, y despreciables todos estos bienes; busca otro mas sólido, y pone toda su grandeza en ser una humilde esclava de Jesu-Christo. Colmada de los honores de la tierra, mira como aquel antiguo Patriarcha, que San Pablo nos representa iluminado antes del tiempo de la luz del Evangelio; mira la dignidad de ser christiana, como la primera de sus dignidades. Enteramente indiferente á todo lo demás, solamente manifiesta ardor, y

efi-

eficacia para el exacto cumplimiento aun de las menores observancias de la Religion: *Majores divitias aestimans thesauro Egyptiorum improprium Christi.* La gloria del nacimiento, que es para la mayor parte de los Grandes ocasion de caída, y piedra de escandalo, no le parece sino una nueva obligacion de aplicarse mas perfectamente al cumplimiento de las suyas, de dar mas ilustres exemplos de piedad, y de bolver mas á aquel, de quien ha recibido mas; no desea reynar, sino para hacer reynar con ella, y sobre ella la Religion, la Iglesia, la virtud, las buenas costumbres. Su primero, su unico cuidado es adquirir para el Cielo una corona, que estima infinitamente mas, que las de todo el mundo: *Majores divitias aestimans thesauro Egyptiorum improprium Christi.*

Todos estos eran sentimientos nobles, christianos pensamientos, intenciones santas; pero se pueden poner en execucion semejantes resoluciones sin que

Tom. V.                      Ee                      cues-